

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Recolección de un corpus para el estudio de lenguas originarias

Ana Fernández Garay
UNLPam-CONICET
anafg@ciudad.com.ar

0. Objetivo

En esta ponencia intentaremos plantear la metodología empleada para recoger un corpus de datos lingüísticos con el objeto de describir una lengua indígena, poco o nada conocida. En principio nos ocuparemos del trabajo de campo, su preparación, la elaboración de cuestionarios, etc. Luego contrastaremos el método denominado *elicitación* por los estructuralistas norteamericanos con el método funcionalista de recolección de material lingüístico a partir de textos producidos libremente. A lo largo del trabajo iremos mostrando distintos aspectos a tener en cuenta, como por ejemplo, cuestiones técnicas y éticas, además de las propiamente metodológicas.

1. El trabajo de campo

Mucha gente cree que el trabajo de campo implica una vida llena de privaciones en medio de lugares remotos y de gente exótica. Debemos tener en cuenta que el trabajo de campo implica la recolección de datos en su ambiente natural (Bower, 2008:2), tal como hacen los biólogos o los arqueólogos cuando analizan los animales o sus piezas arqueológicas en el mismo lugar donde fueron hallados. Del mismo modo, el lingüista debe recoger los datos lingüísticos en la misma comunidad donde la gente lleva adelante su vida cotidiana, su trabajo, sus relaciones familiares, etc. Ahora bien, para pasar una temporada en alguna comunidad en la que las pautas culturales suelen ser distintas a las del investigador, hay que prepararse desde distintos puntos de vista. Desde lo psicológico, el investigador debe tener conciencia de que estará inmerso por un cierto período de tiempo en un ámbito seguramente muy diferente al suyo al que habrá que adaptarse. Además debe tener presente cuestiones prácticas como alojamiento y comida, pero también aspectos económicos que incluyan el costo de estas cuestiones y el pago por el trabajo de los consultantes que colaboren durante la recolección del material. Lo ideal es tener todo claro antes de emprender el viaje para no encontrarse con sorpresas una vez que el investigador llega a la comunidad. Asimismo, habrá que pensar en leer los materiales existentes sobre la lengua que se va a trabajar. Puede ocurrir que existan trabajos previos. En ese caso conviene haberlos trabajado con tiempo y tener una idea de la lengua antes de comenzar la recolección. Incluso, pensar en cuáles son los aspectos que conviene profundizar, si es que la lengua ya posee un estudio anterior de calidad. Si los estudios previos son de escaso valor lingüístico, a veces es mejor no tomarlos en consideración e iniciar el proceso de documentación y análisis sin dejarse

influir por datos que luego pueden llevar a conclusiones erróneas. En caso de que no exista ninguna noticia sobre la lengua, el lingüista deberá ir preparado para hacer frente a sonidos y estructuras desconocidos. Además, este debe tener presente que no solo recogerá datos lingüísticos, sino también datos relacionados con la cultura del grupo ya que lengua y cultura se implican mutuamente. Todo material previo sobre este tema deberá también ser consultado.

2. Los hablantes

Los individuos que colaboran en la tarea de recolección eran llamados antiguamente “informantes”, pero poco a poco este término fue abandonado porque recordaba a los individuos que pasaban datos a la policía. Actualmente suele ser llamado “consultante”, término que da al hablante un estatus especial, ya que este deja en claro que él es el experto en la lengua y la cultura de la comunidad. También se les puede dar el nombre de “maestros” ya que son los que enseñan la lengua a los investigadores. En todo caso, estos últimos vocablos manifiestan un mayor respeto por el hablante que colabora en la tarea del investigador. Aquí debemos considerar las dos posturas existentes frente al trabajo que desarrolla el hablante. O bien es considerado un sujeto a quien se le dice qué debe hacer, y solo debe responder cuando se le requiere, o bien es un individuo que participa activamente en la recolección, dando sus opiniones sobre qué y cómo realizar dicha documentación. En el primer caso, la relación entre el investigador y el hablante es totalmente asimétrica, en tanto que en el segundo, esta es simétrica y el o los hablantes adquieren un rol fundamental en el proceso mismo de la recolección. Esto suele ser así en los casos en que la comunidad está involucrada en el registro y descripción de su propia lengua con el fin de llevar adelante su enseñanza a través de la modalidad conocida como Educación Intercultural Bilingüe (EIB).

Por otro lado, el investigador debe tener en cuenta la selección de los hablantes. Algunos días en la comunidad, trabajando con distintos consultantes, pueden dar una idea de quiénes son los más rápidos en captar el interés que guía al lingüista y en dar aquellos elementos que pueden develar una estructura, y que permiten avanzar en el trabajo. Asimismo, es importante encontrar las personas que poseen buena disponibilidad y paciencia para llevar adelante un trabajo tedioso como es el registro de datos lingüísticos. Dado que en general los hombres y mujeres adultos son los que se encargan de trabajar y muchas veces se hallan fuera de sus hogares, en general son los ancianos los más dispuestos a officiar de consultantes. Cuando la lengua está en vías de extinción, muchas veces son los únicos calificados para actuar como tales.

Lo ideal para el investigador es lograr la adquisición de la lengua a estudiar para llegar a un nivel profundo de comprensión de esta en todos sus niveles. Normalmente, no es lo que hacen los investigadores, quienes solo adquieren un conocimiento teórico de la misma, ya que lograr su dominio para comunicarse por medio de ella con los miembros de la comunidad implicaría una estancia sumamente larga de trabajo de campo. Por otro lado, esto solo es posible en aquellas comunidades donde la lengua tiene gran vitalidad, situación que hoy día no es la normal. En general, las lenguas aborígenes de la Argentina atraviesan por distintos grados de pérdida, alcanzando en ciertos casos, una retracción avanzada, como es el caso del tehuelche. Esto implica que la comunidad se comunica normalmente en español, lo que de algún modo impide adquirir el tehuelche a partir de una inmersión prolongada en el seno de la comunidad.

Una cuestión fundamental del trabajo de campo tiene que ver con aspectos éticos. Toda relación entre investigador e investigado genera relaciones de poder y control del primero sobre el segundo. El investigador es el que conoce el tema y el que sabe qué se requiere del consultante y por ello, posee el control de la situación. Se identifican tres modelos para encarar las relaciones entre investigadores y sujetos: el ético, el defensor y el modelo de empoderamiento (*empowerment*). En el primero, se exige que el estudioso no abuse del consultante para obtener los datos, no quiebre su confidencialidad, respete los tiempos que el consultante haya dispuesto para el trabajo, retribuya económicamente el tiempo dedicado a la tarea según un arreglo previo, etc. Pero se permiten algunas “trampas”, como dejar prendido el grabador sin que el hablante se dé cuenta de que lo están grabando, con el fin de evitar que la gente se sienta observada y el habla sea lo más natural posible. Es el investigador quien decide cómo encarar el trabajo de documentación sin explicitarlo abiertamente, lo que da por último, un modelo asimétrico de relación (Cameron *et al.*, 1997). En el modelo denominado “defensor”, el investigador no solo evita dañar o abusar de los consultantes, sino que los defiende o apoya en aquellas cuestiones que le son requeridas por la comunidad y que generalmente tienen que ver con la equidad, la justicia, etc. Por ejemplo, asistencia legal, médica, o de cualquier otra índole. En este modelo, como dicen Cameron *et al.*, no solo se trabaja “sobre” los consultantes, sino “para” ellos. En el último, llamado modelo de empoderamiento, se va un poco más allá, ya que se busca compartir con los investigados el conocimiento que posee el investigador, e investirlo así del poder que este tiene para que sea la propia comunidad la que lleve a cabo los estudios sobre su propia lengua. En este modelo, se trabaja pues “con” la comunidad, para que ella misma asuma la tarea de reflexionar y analizar su propia lengua, guiados quizás, en un comienzo, por los investigadores, hasta tanto los consultantes adquieran los métodos y los conocimientos necesarios para continuar con la tarea de descripción de la lengua, y puedan posteriormente elaborar la gramática que servirá para la enseñanza de la misma.

3. Equipos necesarios para la documentación de una lengua

La documentación de una lengua exige contar con buenos equipos de grabación (al menos dos, en caso de que uno falle) y micrófonos de alta calidad. Asimismo, es recomendable contar con una videograbadora para documentar sesiones de habla espontánea, ya sea conversaciones, narraciones, y encuentros donde no solo importa la lengua sino también el estudio de los turnos conversacionales, los aspectos gestuales, la proxemia, etc. Otro equipo que resulta útil es una computadora portátil para iniciar en el campo el proceso de organización e incorporación del material recolectado a una base de datos. Suelen existir momentos vacíos en que los miembros de la comunidad no están dispuestos a colaborar con la recolección de material lingüístico, y por eso es interesante utilizar ese tiempo para avanzar en el proceso de organización del material recolectado.

4. Métodos de recolección de material lingüístico

Solo nos ocuparemos de documentación en contextos bilingües, es decir, donde los consultantes conocen y se comunican también en la lengua del investigador. Es

necesario tener en cuenta que en nuestro país ya no quedan grupos aislados que no tengan contacto con el descendiente de europeos. En el caso del wichí, la lengua más vital de la Argentina, y que mayor cantidad de hablantes monolingües presenta, siempre se encontrará algún hombre adulto que habla el español por cuestiones de contacto con la sociedad global, principalmente por temas de trabajo.

4.1. La elicitación

Partiremos de la modalidad empleada por los estructuralistas norteamericanos, la *elicitación*, método que consiste en obtener información lingüística de un hablante a partir de cuestionarios preparados antes del viaje al terreno.

En general, hoy no se aceptaría de ningún modo llevar a cabo una descripción de una lengua empleando solamente material elicitado a través de preguntas. Incluso, si bien se emplea la elicitación en distintos momentos de la recolección, lo normal es que la ejemplificación sea tomada de los “textos libres”.

Para la elicitación de materiales en el campo, Bouquiaux y Thomas (1976), elaboraron la conocida *Enquête et description des langues à tradition orale*, que consta de tres volúmenes para guiar el trabajo de campo a investigadores africanistas. El primero es un tomo dedicado a aspectos generales del trabajo de campo (problemas generales, aspectos materiales de la recolección, los informantes, la organización y el fichaje del material, etc.). El segundo presenta recomendaciones sobre las grabaciones, cuestionarios socio-lingüísticos relacionados con el encuestador, con la lengua y con la etnia; y por último, el cuestionario lingüístico, que comprende un listado de palabras y frases que permitirá identificar los fonos y fonemas de la lengua. A este cuestionario le sigue una guía fonológica para obtener el sistema fonemático de la lengua en cuestión. Posteriormente encontramos cuestionarios que permitirán establecer la derivación y composición de palabras. Luego se ocupan del sintagma verbal y posteriormente del nominal, para concluir con tipos de enunciados: simples y complejos. De este modo, el cuestionario abarca todos los aspectos necesarios para llevar a cabo una descripción completa de una lengua. El 3er volumen está planteado para obtener datos culturales, ya que toda lengua está íntimamente relacionada con la cultura. Los aspectos que considera son: acción sobre la materia, el fuego, el aire, el agua, formas de transporte, guía para la fabricación y producción de distintos elementos para la pesca, la caza, la recolección. También para el consumo de comidas, bebidas, vestimentas, vivienda, etc. La guía se completa con aspectos etnobotánicos y etnozoológicos, anatomía y fisiología de animales y vegetales, fisiología y patología de humanos, de animales y de plantas. En todos los casos, los dibujos permiten al investigador preguntar por los distintos nombres de cada objeto, de cada animal o planta. Un párrafo aparte merece el problema de la equivalencia semántica entre distintas lenguas. El anisomorfismo o intraducibilidad de las lenguas naturales implica un modo diferente de recortar el mundo extralingüístico. Esto se hace evidente en los diccionarios bilingües, sobre todo cuando las dos lenguas en cuestión pertenecen a familias distintas. En estos casos, suele ser difícil hallar equivalencias, es decir significantes que en la lengua de llegada o meta posean el mismo significado que la unidad léxica de la lengua fuente o de partida (Zgusta, 1971:312).

Cuando no hay equivalencia absoluta entre las dos lenguas, es posible que se encuentren equivalencias parciales, o en su defecto, se deberá recurrir a frases explicativas o a perífrasis en la lengua meta. Se pueden dar las siguientes situaciones: 1. *Correspondencia absoluta* entre la unidad léxica de la lengua de origen y la equivalencia

en la lengua de destino: **-e:r** en tehuelche es un verbo transitivo que significa ‘cerrar algo’; 2. *Equivalencia aproximada*: un equivalente puede cubrir ciertos semas del lexema en cuestión pero no todos: **qe:ngenken** en tehuelche es un sustantivo masculino que significa ‘sol // día // tiempo’; 3. *Equivalencia cero*: no existe ninguna equivalencia en la lengua meta de la unidad léxica de la lengua de origen. En este caso puede darse a conocer el significado de esta última por medio de una frase explicativa, recurso propio del diccionario monolingüe: **p'a:nXen** en tehuelche, es un sustantivo que significa ‘sangre cruda de cordero o guanaco condimentada con sal y otras especias’. Asimismo se puede expresar el significado de un término que tiene equivalencia cero por medio de una perífrasis en la lengua de destino. Por eso es muy importante que el investigador esté atento a estas cuestiones y trabaje en lo posible sobre dibujos, ya que es común que un solo lexema de una lengua cubra lo que en español presenta dos o más lexemas. El mostrar el dibujo puede evitar confusiones en el consultante.

Debemos considerar ahora, los inconvenientes que genera la elicitación. Si bien, en un principio, es necesario iniciar el trabajo de campo con este método, es posible que al entrar en el terreno de la oración, es decir, de la sintaxis, el informante produzca los calcos. Así, si el investigador pregunta por una frase nominal de sustantivo más adjetivo, el consultante tehuelche tiende a generar algo similar al español cuando en realidad no existe el adjetivo en esta lengua. Sobre todo si esta se halla en un proceso de retracción avanzado, es posible que el hablante produzca un calco y el investigador termine creyendo que existe una clase adjetiva cuando no la hay. Es por esto que es preferible trabajar con “textos libres”, obtenidos en conversaciones que se dan de manera natural.

4.2. El texto libre

Otra manera de recoger datos lingüísticos es a través de “textos libres”. Se les pide a los consultantes que mantengan una conversación en la lengua, y se la graba, dejándolos expresarse libremente sobre algunos temas. A veces se puede pautar la conversación a partir de alguna pregunta. Por ejemplo, cómo se preparaban los cueros para confeccionar los quillangos. Y allí los consultantes comienzan a referirse a todo el proceso de estaqueado, secado, sobado y cosido de los cueros tanto para vestirse como para confeccionar los toldos. De este modo puede obtenerse muchas veces, vocabulario que no puede solicitarse a través de listas de palabras, porque son idiosincrásicos de dicha cultura. También puede trabajarse con un solo hablante, proponiéndole que cuente cómo era la vida en la comunidad cuando él era pequeño. Una vez que la conversación, monólogo o narración ha sido grabado, se inicia el proceso de desgrabación. Se le solicita a los que participaron en la conversación, el monólogo o narración, que repita exactamente lo que escucha cuando se le pasa la grabación, con la intención de anotar fonéticamente el texto grabado. Este trabajo suele ser arduo y lleva mucho tiempo. Anotada una oración, es decir los segmentos que se hallan entre pausas, se le solicita que la traduzca al español.

Finalizado el proceso de notación fonética y traducción del texto, se continúa con la segmentación del mismo. Esto lo hará el investigador en su gabinete, intentando establecer los lexemas de la lengua y sus morfemas derivativos y flexivos. Una vez que ha logrado una primera segmentación e identificación de los lexemas y gramemas, vuelve a revisarlo con otro informante que haya o no participado en la grabación. De este modo se trabajan al menos dos veces cada texto con el fin de controlar los resultados. La revisión suele

continuar cada vez que se regresa al terreno, ya que las dudas pueden surgir en distintos momentos del análisis.

Simultáneamente, se pueden ir identificando distintos tipos discursivos. Es común que algunos consultantes que poseen algunas dotes artísticas, quieran grabar narraciones o cantos que serán igualmente trabajados y analizados. Estos datos nos permitirán ir describiendo los distintos tipos de discursos que pueden hallarse en la comunidad.

4.3. Limitaciones del corpus

El partir de “textos libres” es lo ideal, pero seguramente no encontraremos todos los tipos de enunciados necesarios para describir una gramática, sobre todo si la lengua está en proceso de pérdida. Seguramente podemos encontrarnos con que determinado tipo de oraciones complejas no se hallan presentes en el corpus. Esto nos obliga a hacer uso de la elicitación para llenar esos huecos que deja la recolección de textos libres.

5. Conclusiones

Hemos intentado dar un breve panorama de cómo llevar a cabo un trabajo de campo con el fin de registrar material lingüístico cuando la lengua es poco o nada conocida. Para ello hemos tenido en cuenta aspectos no solo prácticos sino también metodológicos para que el proceso de recolección sea exitoso.

Bibliografía

- Bouquiaux, Luc & Thomas, Jacqueline (1976), *Enquête et description des langues à tradition orale*, vols. I, II y III, Paris, SELAF.
- Bowern, Claire (2008), *Linguistic Fieldwork. A practical guide*, Nueva York, Palgrave - Macmillan.
- Cameron, Deborah *et al.* (1997), “Ethics, Advocacy and Empowerment in Researching Language”, en: Coupland, Nikolas & Jaworski, Adam, *Sociolinguistics. A reader*, New Cork, St. Martin's Press, pp. 145-163.
- Fleck, David (2008), “Sugerencias metodológicas para realizar trabajo de campo lingüístico en la Amazonía”, *Lexis*, XXXII, 2, pp. 251-280.
- Newman, Paul & Ratliff, Martha (2001), *Linguistic Fieldwork*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zgusta, Ladislav (1971), *Manual of Lexicography*, The Hague, Paris, Mouton.